

La inspiración de los Ejercicios

1. La inspiración divina de los Ejercicios se afirma repetidamente en los numerosos escritos del P. Nadal, como puede apreciarse en los textos citados en nuestro artículo *El origen de los Ejercicios según el P. Nadal*¹. Recordemos sus expresiones más características: «Fué autor de aquel método de los Ejercicios el P. Ignacio, *por beneficio e instinto de Dios*, y en aquel tiempo que, para hacer penitencia y oración, se retiró a la ciudad de Manresa, lejos de su patria»²; «Por este mismo tiempo *recibió «per orationem»* las meditaciones que estos PP. suelen llamar Ejercicios espirituales, que son un método de oración, y lo puso por escrito, libro que fué aprobado por la Sede Apostólica»³; «Estos son los Ejercicios que el Señor *inspiró* al P. Ignacio entonces, al principio, cuando renunció al siglo y se empleaba en la penitencia y oración en Manresa»⁴; «Aquí, en Manresa, le *comunicó* N. S. los Ejercicios, guiándole desta manera, para que se emplease en el servicio suyo y salud de las almas, lo cual le *mostró* con devoción especialmente en dos ejercicios, scilicet, del Rey y de las Banderas»⁵.

Tomando pie de esta indicación de Nadal, estudiamos la relación que éste veía entre la eximia ilustración del Cardoner y la concepción del método de los Ejercicios, y resumimos lo que acerca de su inspiración pensaba, en estos dos puntos:

a) San Ignacio recibió de Dios en Manresa el método de los Ejercicios, informando los temas de meditación, es decir, la parte

¹ Manresa 26 (1954) 263-288.

² Plática 6 de Hall: *Nadal*, IV, 666.

³ *Dialogi pro Societate*: *Font. Narr.*, I, 241.

⁴ *Scholia in Constitutiones*, 154.

⁵ *Pláticas de España* (1554): *Font. Narr.*, I, 307. Admite además implícitamente la inspiración al contestar a la censura de Pedroche, por saber a iluminismo, contra el Prefacio a la edición latina del texto de los Ejercicios (*Apología de los Ejercicios*: *Chron. Pol.*, III, 536). Cf. CALVERAS, *El origen de los Ejercicios, según el P. Nadal*, 272.

propiamente llamada Ejercicios [21-260], no las 20 anotaciones que los preceden, ni la serie de documentos, que son como apéndices. Lo cual no significa que recibiese por inspiración divina todas las consideraciones que se proponen en los puntos, ni todos los demás elementos que entran en las meditaciones. Admite la integración en el método inspirado de elementos de desarrollo tomados de fuentes humanas.

b) La inspiración del método de los Ejercicios está en relación íntima con la eximia ilustración. Algunas meditaciones por lo menos, como el Rey temporal y las Banderas, de allí provienen. Mas para explicar a Nadal no es menester suponer que San Ignacio recibió allí completa la concepción del método de los Ejercicios; porque se hace eco en los Diálogos de la confesión de Ignacio en la autobiografía, a saber, que en el tiempo de las consolaciones en Manresa le trataba el Señor, como enseña el maestro de escuela a un párvulo⁶; no le daría, pues, todo el método de una vez, sino por partes, a medida que lo iba poniendo en práctica. Alguna o algunas de las lecciones las recibió en la eximia ilustración. Esto suponen los testimonios de Nadal, si han de ser coherentes. En cuanto a las demás, la comunicación gradual parece más conforme a su manera de pensar. Por otra parte, puesto que el Rey temporal abre las contemplaciones de la vida de Cristo, y las Banderas sistematizan la doctrina que está embebida en las contemplaciones de sus misterios, la eximia ilustración debió coincidir con el paso de Ignacio de los ejercicios de primera semana, en que se ocupó algún tiempo, a la contemplación de la vida de Cristo, en que se declaró su vocación al apostolado, como resultado de la eximia ilustración y de las meditaciones del Rey y las Banderas⁷.

Pretendemos al presente insistir en este punto, a fin de precisar dónde debe ponerse la especial intervención divina en la composición de los Ejercicios, aceptada como tradición primitiva por la Compañía de Jesús, y así quitar todo fundamento a la crítica superficial y al consiguiente espíritu iconoclasta, que a las veces se infiltra so capa de celo por la verdad histórica. Pero antes recogeremos lo que del origen e inspiración de los Ejercicios nos dejaron escrito Laínez, Polanco y Ribadeneira, que conocieron y trataron íntimamente a San Ignacio.

I. TESTIMONIOS DE LAÍNEZ, POLANCO Y RIBADENEIRA

2. Laínez en su carta escrita en junio de 1547 desde Bolonia a Polanco, nuevo secretario de la Compañía, que recogía datos his-

⁶ *Dialogi*, 238 s.

⁷ *El origen de los Ejercicios*, 276 s.

tóricos sobre el origen de la nueva orden, limita como Nadal a las meditaciones que forman el cuerpo de los Ejercicios, lo que San Ignacio alcanzó en Manresa. Es conocido su lacónico testimonio, tantas veces aducido por historiadores y críticos: «Y vino, cuanto a la substancia, en estas meditaciones que decimos ejercicios», según la redacción de los dos mejores códices, romano y de la Biblioteca Vittorio Emmanuele, o bien: «Vino a hacer las meditaciones, etc.», como se lee en los restantes códices⁸. De la estancia del Santo en Barcelona, partido de Manresa, afirma Láinez: «Daba también meditaciones o ejercicios espirituales, en lo cual tenía especial gracia y eficacia»⁹. Y en realidad, en las meditaciones de las cuatro semanas se cifra todo el método de entrenamiento y formación espiritual, en que está la esencia de los Ejercicios ignacianos. Que vino en ellas, o acertó con ellas en Manresa, formando el método de los Ejercicios, es lo que afirma aquí Láinez. Que lo probaría en sí y lo daría a otros en Manresa parece indicarlo al decir que en la ilustración del Cardener «comenzó... a gustar de las cosas del Señor y a comunicarlas con el prójimo en simplicidad y caridad, según que dél las recibía»¹⁰. «Y junto con este provecho suyo, hizo allí en Manresa provecho a muchas almas, que notablemente se ayudaron y hicieron mudanzas y mortificaciones, y vinieron a gran conocimiento de las cosas de Dios»¹¹. El medio fué sin duda darles los Ejercicios, como dice Láinez a continuación de Barcelona, conforme acabamos de ver.

3. La limitación puesta por Láinez a la invención del método, «cuanto a la substancia» queda aclarada con el testimonio de Polanco en su *Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía tocan* (1547-1549):

«Mas tornando al propósito, entre otras cosas que le enseñó Aquél, qui docet hominem scientiam¹², en este año, fueron las meditaciones que llamamos Ejercicios espirituales y el modo de ellas; bien que después el uso y experiencia de muchas cosas le hizo más perfeccionar su primera invención; que como mucho labraron en su misma ánima, así él deseaba con ellas ayudar a otras personas. Y estos deseos de comunicar al prójimo lo que Dios a él le daba, siempre los tuvo, hallando por experiencia que no sólo no se disminuía en él lo que comunicaba a otros, pero aún mucho crecía»¹³.

Polanco habla aquí como Láinez, y entiende por Ejercicios las meditaciones, que como mucho labraron en su misma alma, así él deseaba con ellas ayudar a otras personas. Dios se las enseñó en

⁸ *Epist. Láinez: Font. Narr.*, I, Praef., p. 56-64, n. 12, p. 82.

⁹ *Ib.* n. 15, 84.

¹⁰ *Ib.* n. 10, 80.

¹¹ *Ib.* n. 13, 84.

¹² Ps 93, 10.

¹³ *Sumario cast.: Font. Narr.*, I, 163-164.

este año que estuvo en Manresa, no sólo en cuanto a la materia, sino también en cuanto al modo de ellas. Le enseñó el método de los Ejercicios, que no está en Cisneros, aunque estén algunos de los temas de meditación. De Manresa data el invento primitivo del método, con lo substancial; el perfeccionamiento del método vino después con el uso y experiencia de muchas cosas. Esto es, según Polanco, venir cuanto a la substancia en las meditaciones que llamamos Ejercicios. Prosigue en el *Sumario*:

«Así que en la misma tierra de Manresa comenzó a dar ejercicios a varias personas, a las cuales especialmente visitaba el Señor por este medio, con ilustraciones y consolaciones, gusto admirable de las cosas espirituales y aumento de todas las virtudes»¹⁴.

Tales ponderaciones cuanto al fruto cogido de los Ejercicios, repetidas en la *Vita P. Ignatii* (1574)¹⁵, hacen suponer que dió Ignacio los Ejercicios enteros a personas selectas ya en Manresa. Y lo confirma la enumeración que traza en la *Vita* de los temas que proponía San Ignacio:

«Después de la ilustración dicha y de la experiencia de los Ejercicios espirituales empezó a ocuparse muy provechosamente con los prójimos, proponiendo método y forma de purgar el alma de pecados por la contrición y confesión, y de progresar en las meditaciones de los misterios de Cristo y en la manera de hacer una buena elección acerca del estado de vida o de cualesquiera cosas, y finalmente en lo que pertenece a encender el amor con Dios, y a los varios modos de orar»¹⁶.

Polanco habla aquí de lo que San Ignacio proponía a los prójimos al dar los Ejercicios, y ello abarca todo el mes, pero sin intención de dar un índice detallado de lo que contenía su texto ya en Manresa.

4. Ribadeneira en su *Vida de San Ignacio* coloca el origen de los Ejercicios en Manresa en el tercer período de las consolaciones, después de registrar con la autobiografía las apariciones de Jesucristo y de la Virgen, y de narrar la eximia ilustración del Cardoner dando razón de favores tan extraordinarios¹⁷. Habla lacónicamente de la composición del libro de los Ejercicios, para explayarse luego en los frutos que ha producido. En la primera edición de la *Vida* escrita en latín se decía escuetamente:

¹⁴ Ib. 164.

¹⁵ POLANCO, *De vita P. Ignatii et de Societatis Iesu initiis*: Font. Narr., II, 527.

¹⁶ Ib.

¹⁷ RIBADENEIRA, *Vida del bienaventurado P. Ignacio de Loyola*: B. A. C. *Historias de la contrarreforma* (1944) 62-66.

«Hoc eodem tempore exercitiorum spiritualium librum (quem appellant) ex accurata eorum quae sibi contigerant observatione conscripsit»¹⁸.

Al publicar la traducción castellana en Madrid (1583), salió ampliado este párrafo con la nota que había puesto al margen de la traducción literal¹⁹, y señalamos en cursiva:

«En este mismo tiempo, *con la suficiencia de letras que hemos dicho que tenía (que era solamente leer y escribir)*, escribió el libro que llamamos de los Ejercicios espirituales, sacado de la experiencia que alcanzó y del cuidado y atenta consideración con que iba notando las cosas que por él pasaban»²⁰.

A continuación arguye a la inspiración divina:

«El cual está tan lleno de devoción y delicadezas en materia de espíritu y con tan admirable orden, que se ve bien la unción del Espíritu Santo haberle enseñado y suplido la falta de estudio y doctrina»²¹.

No dice que San Ignacio diese los Ejercicios hasta hablar de su apostolado en Alcalá²².

Los procesos de canonización de San Ignacio dieron a Ribadeneira ocasión de hablar de los Ejercicios como de argumento de la santidad de Ignacio. En el de Madrid de 1595 declara que las razones y fundamentos que tiene para tenerle por santo son los siguientes:

«La tercera, por haberle escogido nuestro Señor por padre y fundador de una religión como la Compañía, y haberle dado gracia para plantarla, regarla, extenderla y dilatarla por todo el mundo... Lo que es aún más admirable, si se consideran las circunstancias que concurren en esta obra tan milagrosa, como son la mudanza de vida del mismo P. Ignacio..., el haberle enseñado Dios siendo hombre que aún no había estudiado, y *dándole el medio de los Ejercicios espirituales*, por el cual ganó él a todos sus primeros compañeros, y a muchos de los que después los siguieron; y tantos han entrado en otras religiones, y muchos seglares han enmendado sus vidas»²³.

En los procesos remisoriales de Toledo de 1606 contesta, para declarar lo mismo:

¹⁸ *Vita Ignatii Loiolaе, Societatis Iesu fundatoris* (Nápoles 1572) I. 1, c. 8, fol. 18.

¹⁹ P. PORTILLO, *El original manuscrito de la primera edición castellana de la vida de N. P. S. Ignacio por el P. Ribadeneira: «Razón y Fe»* 42 (1915) 295.

²⁰ *Vida*, 66.

²¹ *Ib.*

²² *Ib.* 84.

²³ MI: *Scripta*, II, 159 s.

«5.^a ex libro exercitiorum, quem cum esset Manresae, et aliud nesciret quam legere et scribere, tunc temporis composuit»²⁴.

En estos pocos y breves testimonios afirma Ribadeneira que San Ignacio escribió en Manresa el libro de los Ejercicios, y hace notar por una parte la insuficiencia del escritor, aún no había estudiado, y no sabía más que leer y escribir, y por otra la inspiración divina, el haberle enseñado y dado Dios el medio de los Ejercicios, supliendo la unción del Espíritu Santo la falta de estudio y doctrina, y el haberlos experimentado en sí, sacando el libro de la experiencia que alcanzó y del cuidado y atenta consideración con que iba notando las cosas que por él pasaban. Lo más maravilloso de él, que exige tal intervención divina, es la abundancia de delicadezas en materia de espíritu y el orden admirable.

5. Con toda amplitud expuso Ribadeneira su pensamiento, al vindicar la originalidad de los Ejercicios en frente del Ejercitatorio de Cisneros. Escribiendo al P. Gil desde Madrid, en abril de 1607, confiesa que San Ignacio se aprovechó al principio de él para sus meditaciones, pero hace resaltar la multitud de cosas de los Ejercicios que no están en Cisneros, y por lo mismo no pudieron tomarse de él. He aquí sus mismas palabras:

«Lo que el padre Fray Antonio de Yepes dice y quiere escribir o imprimir acerca de los Ejercicios de nuestro B. padre Ignacio, es cosa antigua y muy recibida entre los padres de nuestra Señora de Monserrate, y ha muchos años que un padre de aquel sagrado Convento, llamado Fray Juan de Lerma, me lo escribió, fundado en algunas de las razones que dice el padre Fray Antonio de Yepes.

Lo que a mí me parece son dos cosas. La primera, que es cosa muy probable, que nuestro B. padre Ignacio haya tenido noticia en Monserrate del libro o ejercitatorio del padre Fray García de Cisneros, y que a los principios se haya aprovechado dél para su oración y meditación, y que el padre Fray Juan Chanones le haya instruído y enseñado algunas cosas dél; y también que haya llamado al libro que después compuso, Ejercicios Espirituales, tomando el nombre del libro o ejercitatorio del padre Fray García.

La segunda cosa es que el libro de N. P. es muy diferente del del padre Fray García; porque aunque en el uno y en el otro materialmente se traten algunas cosas que son las mismas, pero son muy diversas en el modo y forma de tratarse. Porque, primeramente, de las cosas más principales del libro de los Ejercicios de N. P. no hay palabra en este otro. Del examen en particular, tiempos y adiciones para mejor hacerle, los puntos y modos de las elecciones, las reglas de discernendis spirítibus, ni las otras que pone al fin del libro para sentir con la Iglesia, en el modo de orar, en el ejercicio de las tres potencias y de los tres modos al fin de la cuarta semana, y otras cosas como éstas, de las cuales no hay palabra en el

²⁴ Ib. 848.

ejercitatorio que yo tengo del padre F. García; así que no hay que dudar, sino que estos dos libros son diferentes y que el segundo no se tomó del primero»²⁵.

6. Insiste en el origen sobrenatural del libro:

«Queda responder a lo que el padre Fray Antonio de Yepes dice, que no podía acertar a poner aquel libro sin saber letras ni latín N. B. P. A esto respondo, que para que Dios enseñe y alumbre a una alma no tiene necesidad de estudios ni latín, y lo que nuestro padre escribió en el libro de los Ejercicios no fué por haberlo estudiado ni aprendido en los libros, sino por habérselo enseñado Dios y haberlo experimentado en sí mismo. Porque, aunque en aquellos principios, él no sabía lo que el Señor disponía hacer dél, sabíalo Dios, y ibale disponiendo para hacerle fundador de la Compañía, y gran Patriarca de su Iglesia, y ibale dando uno de los medios con que había de juntar y amasar su misma Compañía, y sus hijos hacer otro tanto fruto en la Iglesia, como le han hecho por medio de los Ejercicios. Y vese ser esto verdad por el fruto que en todas partes y de tantas maneras, que Dios nuestro Señor se ha dignado sacar por este medio, como es notorio. Que aunque nuestro B. padre hubiera estudiado mucho y sacado de otros libros sus Ejercicios, no era posible, humanamente hablando, que de conceptos aprendidos en escuelas y sacados de libros, aunque espirituales y devotos, se siguieran las mudanzas de vida y reformaciones de costumbres y los otros frutos que se han sacado del libro de los Ejercicios de N. B. P., si el Señor con especial gracia no se los hubiera dado a él para estos efectos. Y así el Sumo Pontífice Paulo Tercero, en el breve que hizo en el año de 1548, en que confirma y alaba los Ejercicios, dice: *Exercicia spiritualia ex sacris Scripturis [et] vitae spiritualis experimentis elicita*. Y el padre Polanco (cuya es la prefación del libro de los Ejercicios) dice: *Haec documenta ac spiritualia exercicia, quae non tam a libris quam ab unctioe sancti spiritus et ab interna experientia et usu tractandorum animorum edoctus noster in Christo pater, etc., composuit*. Y éste ha sido el común sentimiento de todos los padres antiguos de la Compañía, que tratamos y conversamos con nuestro B. padre, sin que jamás se haya pensado y sospechado otra cosa»²⁶.

7. Después de tan solemne declaración del origen sobrenatural de los Ejercicios expresa sus piadosos sentimientos respecto de Cisneros y de la comunidad de Montserrat:

«Yo tengo el libro del padre Fray García, y por él y por lo que se dice de su vida, se ve que fué de varón espiritual y dignísimo Abad y reformador del sagrado Convento de Monserrate, y que es justo que los novicios de aquella casa sean instruidos por él. Y debemos los de la Compañía hacer gracias a nuestro Señor, que N. B. P., echado de las ondas y tormentas del siglo, llegase a tan buen puerto, y topase con tan buen con-

²⁵ MHSI: *Ribadeneira*, II, 503 s.

²⁶ Ib. 504 s.

fosor, y se aprovechase de tan buen libro. Pero lo que Dios nuestro Señor obró después en él, reconozcámoslo y agradezcámoslo los de la Compañía, pues todo es suyo y se debe la alabanza a cuyo es.

Con esto he respondido lo que al presente se me ofrece a la carta de V. R.»²⁷.

Leído documento tan explícito, no cabe duda alguna de lo que pensaba Ribadeneira sobre el origen de los Ejercicios. Pero será oportuno acotar algunas de sus afirmaciones, para precisar su alcance.

8. Da como cosa muy probable que San Ignacio a los principios de Manresa se aprovechase del Ejercitatorio de Cisneros para su oración y meditación, iniciado en su conocimiento por Chanones, que le instruiría y enseñaría algunas cosas de él. ¿Cuándo tuvo lugar tal iniciación? Ribadeneira en la *Vida de San Ignacio* reduce a los tres días que duró la confesión general la estancia del Santo en Montserrat, y hace seguir inmediatamente a la vela de armas la ida a Manresa²⁸. Además en los procesos de su canonización de 1606, contestando a los artículos 7, 40 y 45 del rótulo del P. Paoli, expresó su opinión del paso directo desde Montserrat a Manresa, como el mismo Ignacio lo contó y escribió el P. Cámara, y en cuanto a la supuesta cueva de Montserrat, «aunque algunos hablen de ella, no lo tiene por cosa cierta, porque nunca el Santo lo dijo expresamente»²⁹. No suponía, pues una detención mayor de Ignacio en Montserrat, para recibir una formación espiritual de su confesor a base del Ejercitatorio, ni antes ni después de la vela de las armas, y por lo mismo no se puede aducir su testimonio en apoyo de esta tesis³⁰. Pero tampoco era necesario, creemos, para el uso que afirma haber hecho Ignacio del Ejercitatorio. Aparte lo que Chanones le pudo insinuar du-

²⁷ Ib. 505 s.

²⁸ *Vida*, 54.

²⁹ MI: *Scripta*, II, 906. Cf. 870, 904. El P. Ribadeneira es el testigo «toletanus primus» que figura en los «Excerpta» de los procesos remisoriales de 1606 de Flandes, Florencia, Módena, Mallorca, Burgos, Montserrat, Pamplona, Toledo y Roma (MI: *Scripta*, II, 802).

³⁰ El P. Tacchi Venturi dice en su *Storia della Compagnia* que sólo por testimonios externos se puede probar que San Ignacio se valió del Ejercitatorio de Cisneros, entre los cuales cita la autoridad del P. Ribadeneira, que lo tiene por probable (TACCHI VENTURI, *Storia della Compagnia di Gesù in Italia*, II, p. 1 (1950), 24, nota 2 al fin). Ahora bien, arguye el A., si se aprovechó del Ejercitatorio hubo de ser antes de la vela de armas, porque admite la inmediata ida de Ignacio a Manresa después de ella, que consta en la autobiografía, y así adelanta su llegada a Montserrat varios días, para colocar antes de dicha vela la formación espiritual recibida de Chanones a base del Ejercitatorio. Se apoya principalmente en Nadal para confirmar su hipótesis, interpretando inexactamente el «ut primum» por «dapprima» en un principio, según mostramos en el artículo *El origen de los Ejercicios*, 263, 281, 283,

rante los tres días que duró la confesión general, bastaba para completar la instrucción, que desde Manresa subiese de vez en cuando Ignacio a comunicar con él las cosas de su alma. Y esto lo tenemos por muy verosímil, cuando San Ignacio se determinó a establecer en regla en Manresa la vida de penitencia que tenía proyectada, una vez diferida la ida inmediata a Jerusalén. Afirman tales comunicaciones de Ignacio con Chanones los testigos de Montserrat en los procesos de canonización ³¹.

9. Nos dice, además, Ribadeneira, que la redacción del texto de los Ejercicios se obró poniendo por escrito Ignacio lo que experimentaba en sí mismo (n. 4), al margen de toda nueva ilustración. Hace notar la insuficiencia de letras al redactarlo, que no sabía sino leer y escribir. Esto valía para la primera redacción de Manresa, pero no para su revisión definitiva al fin de los estudios. Nada dice de esta última, de que habla Nadal ³², quien admite el haber tomado Ignacio al principio puntos de otros libros para la primera semana ³³. Más bien parece suponer Ribadeneira que los Ejercicios se escribieron de una vez en Manresa. Que da poca importancia al mero hecho de la redacción del texto, se deduce de la manera de representarla en la serie de cuadros sobre la vida de San Ignacio, que mandó pintar en Madrid, y luego hizo grabar en planchas y por fin publicar en Amberes (1610) ³⁴. En un ángulo del cuadro 4 en una sala con

³¹ Así lo atestigua el abad Lorenzo Nieto en el proceso de 1595:

«Ha oyt dir a sos predecessors y superiors passats, que dit P. Ignacio, arribat en esta sancta casa, y se confessà ab lo P. Joan de Chanones, monje desta casa, lo qual li donà y ensenyà alguns exercicis spirituals, en los quals se exercità dit P. Ignacio; y estant en Manresa, hont estigue alguns dies, venia algunas vegadas a donar rahó a dit Pare confessor de dits exercicis y de les mercès que nostre Senyor li feya» (MI: *Scripta*, II, 383 s.).

En el proceso sobre Chanones de 1599, Dom Isidoro Olorán, después de testificar por relación de los contemporáneos de Chanones que éste fué confesor de San Ignacio cuando llegó a Montserrat al dejar el mundo, añade:

«Necnon etiam dictus testis audivit dicere a diversis Patribus conventualibus predicti monasterii de Montserrat, dictum Rev.dum Patrem Ignatium de Loyola accessisse multoties a civitate Minorise ad dictum monasterium de Montserrat causa confitendi culpas cum dicto fratre Joanne Xanonis» (Ib. 446).

³² *Apología de los Ejercicios: Nadal*, IV, 826. Cf. *El origen de los Ejercicios*, 283-285.

³³ *Pláticas de Alcalá: Font. narr.*, II, 190.

³⁴ *Vita B. Patris Ignatii Loyolae, Religionis Societatis Iesu fundatoris, ad vivum expressa, ex ea quam P. Petrus Rivadeneira ejusdem Societatis theologus ad Dei gloriam et piorum usum ac utilitatem olim scripsit, deinde Matrui pingi, postea in aes incidi, et nunc demum typis excudi curavit*, Amberes, 1610. Portada y 14 láminas. Modificada la portada *Vita Sancti Patris...* fué reeditada con motivo de la canonización en 1622, con la añadidura de una lámina al fin con los milagros, en que se cita la canonización por Gregorio XV. Tamaño 40 × 30 cm. Cf. CREXELL, *San Ignacio de Loyola*, I, 186.

su pórtico San Ignacio sentado en un taburete junto a una mesa escribe en un libro puesto en un atril. A su derecha, sobre la mesa, está otro libro cerrado. No hay rayos ni otra señal en la escena que indique una intervención superior. Los dos libros representan los Ejercicios y un tratado de la Santísima Trinidad, según reza la leyenda correspondiente al pie del cuadro: «De Sma. Trinitate librum scribit, librum item exercitiorum spiritualium». En el cuadro 11 se representa a San Ignacio en forma semejante escribiendo las constituciones en una celda. Escribe en un libro sobre la mesa. Unos rayos bajan del cielo como para iluminarle, señal de la divina inspiración. La leyenda correspondiente dice: «Constitutiones et regulam S. Pater scribit».

10. No menciona Ribadeneira la cueva de Manresa en la vida del Santo, siguiendo en esto la autobiografía y sus antecesores Láinez, Polanco y Nadal. Sólo al fin de su vida, en el proceso remisorial de Madrid de 1606, contestó: «Habet articulata pro certis, et se remittit ad informationem, quae facta fuit et fiet Manresae»³⁵, al artículo 60 del rótulo, que menciona la cueva entre los otros sitios venerados en Manresa en memoria de San Ignacio: «loca in quibus vixit, vel quae visitare solebat et in quibus fama est eum habuisse divinas visiones, raptus et revelationes...», «capella hospitalis sanctae Luciae Manresae, capella Beatae Mariae de Villadordis in eodem oppido Manresae, spelunca seu antrum in quo orare solebat, quod hodie Manresae visitur, et magno concursu hominum ex devotione venientium diebus praesertim sabbati frequentatur», etc.³⁶.

II. ALCANCE DE LA INSPIRACIÓN

11. Los Ejercicios no son un tratado doctrinal, ni un código de leyes. Son un método de entrenamiento espiritual, para lograr en un tiempo determinado una disposición espiritual, la conquista de la voluntad y el ordenamiento del amor, que habilite a correr por el camino de la santificación. No son un Kempis, ni unas constituciones. En la composición de un tratado espiritual, supuesto el contenido de ideas logrado por las lecturas, la observación y el estudio, el trabajo creador está en la disposición del caudal de los conocimientos y su formulación en el redactado. En un código de leyes, como las constituciones, lo básico está en la concepción de las mismas leyes, estableciendo una norma de conducta que satisfaga a las nece-

³⁵ MI: *Scripta*, II, 924.

³⁶ Ib. 594 s.

sidades de la colectividad, para ser enderezada a la consecución de su fin. El afinar su redactado y dar forma orgánica al conjunto son cosas secundarias. En la creación de un método de entrenamiento espiritual, cual los Ejercicios, entre la concepción del plan, subordinando ordenadamente ejercicios a un fin específico, y su redactado, se da el estadio intermedio de la experimentación en sí o también en otros, para asegurarse de su eficacia.

San Ignacio durante la composición de las Constituciones fué extraordinariamente ayudado de la gracia, en la concepción de las leyes fundamentales de la nueva orden. Por su Diario espiritual sabemos con qué luz divina y abundancia de consolaciones llegaba a la resolución definitiva, y la parte que tuvieron los mediadores Jesús y María en este comercio divino. La redacción, con la ayuda de su secretario Polanco, caía fuera de tales intervenciones.

12. Semejante panorama nos presenta el origen de los Ejercicios. La concepción de la misma idea fundamental de un entrenamiento intensivo para atajar en el camino de la perfección, el determinar el fin específico que debían alcanzar, el poder en todo amar y servir a la divina majestad [233], el planear los pasos sucesivos de formación en cada semana, con la selección y enfoque de las materias de meditación, y el engranaje con las demás prácticas espirituales, San Ignacio hubo de recibirlo por luz especial de Dios, porque nada de esto pudo sacar de los tratados ascéticos corrientes entonces, ni era capaz de concebir por sí método tan perfecto, no sólo en Manresa, cuando todavía no había estudiado, pero tampoco en Italia terminados sus estudios y con la experiencia de los años. Ribadeneira pone el fundamento para afirmar la ilustración especial de Dios, en las delicadezas en materia de espíritu que abundan en los Ejercicios, y en su orden tan admirable (n. 4), al paso que da poca importancia al mero hecho de la redacción del texto, como antes se advirtió (n. 9). Además los Ejercicios habían de tener una eficacia universal en la Iglesia a través de los siglos, que han reconocido los Sumos Pontífices, y ha valido a San Ignacio el nombramiento de patrono y protector de todas las obras de Ejercicios, y ella no podía venir sino de la vinculación a su método de gracias especiales, por una positiva determinación de Dios. Muy en su punto lo pondera Ribadeneira contra la tesis de Yepes: «Aunque nuestro B. Padre hubiera estudiado mucho, y sacado de otros libros sus ejercicios, no era posible, humanamente hablando, que de conceptos aprendidos en escuelas y sacados de libros, aunque espirituales y devotos, se siguieran las mudanzas de vida y reformaciones de costumbres y los otros frutos que se han sacado del libro de los Ejercicios, si el Señor, con especial gracia, no se los hubiera dado para estos efectos» (n. 6).

13. Ahora bien, siendo los Ejercicios un beneficio singular de Dios a su Iglesia para su formación y renovación espiritual en los

modernos tiempos, en su concepción han de haber tenido parte Jesucristo y su Madre Santísima, como universales medianeros de la gracia. Por otro lado, en la experiencia personal de los Ejercicios San Ignacio en las horas de oración, particularmente en los coloquios, hubo de acudir a los mediadores, como cuando determinaba las constituciones tratando con Dios, y los mediadores responderían con sus intervenciones para guía suya y aumento del fruto, sea ocultamente, sea con manifestaciones directas, aun en forma sensible, pues nos habla Ignacio en la autobiografía de visiones frecuentes de Cristo y de otras de la Virgen durante la oración por este tiempo³⁷, y las registra Ribadaneira en la Vida de San Ignacio (n. 4). Por donde el atribuir a la Santísima Virgen el origen de los Ejercicios, entendiéndolo de una intervención suya particular, es deducción, según los principios de la teología católica, de antecedentes históricamente comprobados. Ribadaneira no la saca en sus escritos, pero pone las premisas de donde fluye.

III. REPRESENTACIÓN GRÁFICA

14. La especial ilustración divina en la composición de los Ejercicios ha tenido su representación gráfica en las vidas ilustradas del Santo, que se publicaron con ocasión de su beatificación (1609), y se reprodujeron en su canonización (1622). En la publicada por los PP. Lancicio y Rinaldi en Roma en 1609, la lámina 21 presenta a Ignacio dentro de una cueva, arrodillado en el suelo escribiendo en un libro abierto sobre un banco natural formado por una roca, y vuelto hacia unos potentes rayos de luz, que vienen de lo alto conducidos por dos ángeles. La leyenda correspondiente dice: «Libellum exercitiorum spiritalium singulari afflatu Dei haustaque de caelo luce conscribit»³⁸. Con semejante dibujo se pretende dar expresión artística a un hecho interno, la ilustración divina que asistió a Ignacio para idear los Ejercicios, como método de formación intensiva del espíritu. La concepción del método se sensibiliza en la redacción del libro que lo contiene. Las frecuentes apariciones de Cristo y la Virgen a Ignacio en Manresa tienen su representación en la lámina 18, con dos escenas. La principal presenta a Ignacio de rodillas con los brazos naturalmente abiertos y tendidos hacia los lados ante la Virgen, que se le presenta en la misma posición; en la secundaria, San Ignacio tiene las manos y brazos juntos y en alto, hacia Cristo, que se le aparece.

³⁷ *Acta P. Ignatii: Font Narr.*, I, 404.

³⁸ *Vita beati Patris Ignatii Loyolae, Fundatoris Societatis Iesu*, Roma 1609, con 79 láminas, más la portada y contraportada, 16 × 9 cm. En su reproducción se añadió la lámina 80, con la escena de la solemne canonización por Gregorio XV.

El lema reza: «Saepe Christus Dominus eiusque Mater ei ad longum temporis spatium contemplandos fruendosque se exhibent; magnamque eius animo inspirant in christiana fide atque in suscepta pietate constantiam». Con la misma leyenda presenta a Ignacio arrodillado en un reclinatorio con las manos juntas ante el pecho, ante la aparición de la Virgen y Jesucristo sentados de lado, la lámina 5 de otra colección de tamaño menor y más corta, grabada por Jerónimo Wierz a fines del siglo XVI³⁹.

15. Ahora bien, habiendo intervenido Jesucristo y su bendita Madre en la gestación de los Ejercicios (n. 13), para dar expresión gráfica a este hecho real, bastaría fundir las dos representaciones de la serie de Roma, colocando entre los ángeles y como origen de los rayos de luz la imagen de la Madre divina junto a su Hijo, o con el Niño Jesús en los brazos, para sensibilizar su intervención, y aun podrían suprimirse los rayos de luz, pues la misma presencia de las sagradas personas expresaría bastantemente su influjo. No habría en ello ninguna impropiedad artística, ni tampoco histórica, pues la inspiración de los Ejercicios es un hecho, que, aunque no constara por el examen de los testimonios, se demuestra por motivos doctrinales basados en hechos comprobados (n. 13), y a ellos se debe también atender en el estudio de los Ejercicios, que además de libro ascético, son método vivo de formación espiritual, con su destino providencial en bien de la Iglesia. Una concepción gráfica semejante presenta la misma serie romana en la lámina 65. San Ignacio ofrece el libro de las constituciones arrodillado ante un altar, en que se le aparecen arriba la Santísima Trinidad y la Virgen María. La leyenda correspondiente dice: «Societatis Iesu constitutiones frequentibus Sanctissimae Trinitatis apparitionibus atque illustrationibus, Beatissima item Virgine saepe visa atque illas approbante, conscribit»⁴⁰.

Verdad es que la inspiración de los Ejercicios así expresada podría interpretarse groseramente del dictado material de su texto, como si San Ignacio escuchase las palabras de la Virgen, para pasarlas al papel. Tan burda interpretación chocaría a algún celante de la verdad histórica hasta revolverle contra la idea de un dictado material, que San Ignacio no respetó al enmendar incansablemente el redactado primitivo.

16. Lo que aquí se ha presentado en plan de suposición realizable ha sido un hecho. El sexto general de la Compañía de Jesús, Mucio Vitelleschi, mandó pintar un cuadro para adorno de la Santa Cue-

³⁹ *Vita P. Ignatii de Loyola Fundatoris Societatis Iesu*, Jerónimo Wierz, con 12 láminas, 9 x 13 cm. Reproducida después de la canonización *Vita S. Ignatii...*

⁴⁰ *Vita beati P. Ignatii Loyolae*, edición de Roma 1609.

va de Manresa, que el P. Andrés Lucas en su *Vida de San Ignacio de Loyola*, impresa en 1633, describe así:

«Poco más arriba de la cueva, a un lado de su cumbre, está una devota capilla adornada con un retablo grande de buen pincel, donde se ve San Ignacio hincado de rodillas, vestido de saco y cadena, haciendo oración, y levantados los ojos a una imagen de Nuestra Señora, con su Hijo en los brazos, escribiendo el libro de los Ejercicios espirituales, el cual (según cierta tradición) la misma Virgen le dió y dictó. En la orla y marco del cuadro se leen estas palabras: En este lugar el año 1522 San Ignacio compuso el libro de los Ejercicios, que fué el primero que se escribió en la Compañía de Jesús y está aprobado por Bula de la Santidad de Paulo Tercero»⁴¹.

Nótese que la orla sólo afirma la composición del libro de los Ejercicios en la Cueva, y nada dice del dictado de la Virgen. Que lo dictó, lo añade por su cuenta el P. Lucas, apelando a la tradición.

La composición del cuadro del P. Vitelleschi ha sido perpetuada por el escultor Francisco Grau en el alto relieve de alabastro, labrado en 1678⁴², que sirve de retablo al altar de la Santa Cueva.

IV. LA TRADICIÓN

17. Que el cuadro del P. Vitelleschi y el retablo de Grau han contribuido a divulgar y perpetuar la tradición de la intervención de la Virgen Santísima en la composición de los Ejercicios es cosa llana. Pero no es exacto decir que le dió origen. Existía ya de antiguo y vamos a recoger sus primeros hilos.

Que la Virgen tuvo parte en el origen de los Ejercicios era tradición de la familia Amigant de Manresa, que albergó a San Ignacio en su casa durante sus enfermedades. Nos consta por fuentes escritas independientes entre sí y enteramente concordantes, lo que no permite dudar de la existencia de la tradición en dicha casa.

En un manuscrito titulado «Piedad de los Amigant en la canonización de San Ignacio de Loyola», que hasta la revolución roja de 1936 se había conservado entre las notas de la casa Amigant en el archivo del Marqués de Palmarola, se contenía la copia de una carta del P. Ribadeneira al P. Gil, rector del Colegio de Barcelona, de 6 de abril de 1595, instándole a tomar informes de las familias Pascual y Amigant, como preparación de los procesos de Manresa y Barcelona. Alegaba estos motivos, cuanto a la familia Amigant, fundado en la información del Doctor Sarrovira:

⁴¹ LUCAS, *Vida de San Ignacio*, 31 s.

⁴² CREIXELL, *San Ignacio*, II, 94.

«Preguntado nuestro Santo Padre Ignacio, les comunicaba y franqueaba al señor Pedro de Amigant y a la señora Angela de Amigant las cosas que pasaban por su alma, esto es, los raptos, las visiones del cielo, las elevaciones y otras cosas interiores, por ver a estas personas muy devotas y tan de su satisfacción y consuelo. Todo esto me lo ha contado claramente el Sr. Dr. Sarrovira, a quien el Santo profetizó todo el discurso de su vida; y con no pequeño fundamento lo colegí yo alguna vez en el mismo P. Ignacio, si bien iba muy cauteloso en apuntar los favores que había recibido de Dios nuestro Señor en Manresa»⁴³.

Efecto de la comunicación del P. Ribadeneira, el P. Francisco Castells tomó informe de la familia Amigant. En el archivo de esta familia no se conservaron las notas originales, sino sólo la copia resumen que hizo de ellas el confesor de la casa P. José Poch a fines del siglo XVII. En el párrafo 17 del fol. 23 se leía:

«17. San Ignacio dió los ejercicios espirituales a la señora Angela de Amigant, luego que se los vbo dictado la Virgen.

Es constante que la Virgen Santísima enseñó los ejercicios espirituales que oy día pratica la Compañía de Jesús, a San Ignacio. Conociendo el Santo el copioso fruto que se coge de ellos, los comunicó a la señora Angela de Amigant, como tan discipula de su enseñanza. Así lo declara el proceso de la canonización de San Ignacio, fol. 377»⁴⁴.

El sentido de la palabra «dictar» lo da el comentario a la noticia escueta. La Santísima Virgen «enseñó» los Ejercicios a San Ignacio.

18. La misma información recogió el P. Lorenzo de San Juan, según nos informan los Anales del Colegio de Belén de Barcelona correspondientes al año 1606. Hablan de los ministerios de dicho P. en esta ciudad, y como de paso se intercala el siguiente párrafo, de la misma letra al parecer, entre el final y principio de dos páginas contiguas:

«Pasando por Manresa supo del Sr. Amigant que la Virgen había dictado los Ejercicios a N. P. S. Ignacio, después de un rapto en la Anunciata

⁴³ CREIXELL, *San Ignacio*, I, 134. El doctor Sarrovira, informador del P. Ribadeneira, es el magnífico Miguel Çarrovira, doctor en ambos derechos, de Barcelona, que a los setenta años fué testigo en el proceso de 1595. El año 1542 fué a Roma e, introducido por Isabel Roser al trato de San Ignacio, le visitaba con frecuencia y comía a su mesa. Le adivinó su resolución de casarse y le predijo los trabajos que habría de pasar. Le informaron de las cosas de San Ignacio en Manresa Isabel Roser, los Pasqual y otras personas que en Manresa conocieron al Santo (MI: *Scripta*, II, 294-298).

⁴⁴ Códice «Piedad de los Amigant en la canonización de San Ignacio de Loyola», fol. 23 MI: *Scripta*, II, 46. Del P. Castells, que murió en 1609, se hace un grande elogio en los Anales del Colegio de Belén, p. 51 de la copia moderna. Cf. QUERA, M., *Influjo de la Santísima Virgen en la composición del libro de los Ejercicios*: Manresa 15 (1943) 164-170.

de su casa, como lo tenían notado y sabido de boca del Santo, cuando estuvo allí»⁴⁵.

El P. Lorenzo de San Juan, misionero célebre, estuvo en Manresa en 1601, según estos mismos anales, donde con sus sermones encendió la ciudad en devoción a San Ignacio, hasta el punto que los Concelleres y Consejo de Manresa se movieron a comprar la casa que había sido hospital de Santa Lucía, porque allí había morado el Santo⁴⁶, y volvió al año siguiente para continuar lo comenzado, hasta abrir una información de los hechos maravillosos atribuidos a la intervención de San Ignacio⁴⁷. Esta segunda vez visitó la casa Amigant para venerar la cámara y el lecho en que estuvo enfermo el Santo, acompañado de Galcerán de Paguera, Francisco Gaver, Juan Amigant, nieto de Angela Amigant que sirvió a Ignacio, dueño de la casa, y una hermana de éste y otras personas más, según testifica en los procesos de 1606 el mismo Galcerán de Paguera⁴⁸. A estas fechas y tal vez a esta visita hay que referir la comunicación de Juan Amigant, doctor en ambos derechos, al P. San Juan, como tradición de familia, de la inspiración de los Ejercicios por la Santísima Virgen.

Conjugando entre sí estos testimonios queda claro que San Ignacio comunicó a Pedro de Amigant y Angela, su mujer, que después de un raptó tenido en la Anunciata de su casa, la Santísima Virgen le había enseñado los Ejercicios que hoy día practica la Compañía de Jesús, y que dió los Ejercicios a la señora Angela, luego que se los hubo dictado, es decir, enseñado la Virgen.

En estos testimonios no puede ofrecer dificultad la palabra «dic-tar», que no tiene otro sentido que «enseñar», pues este sinónimo le dan como equivalente. Que San Ignacio comunicase a los señores Amigant tal intimidad, no le parecería cosa inconveniente al P. Ribadeneira, pues apunta haber notado que así lo hacía San Ignacio en

⁴⁵ Códice original desaparecido, fol. 21, copia moderna, fol. 36 (QUERRA, *Influjo*, 165).

⁴⁶ Copia moderna, fol. 26.

⁴⁷ Consta del testimonio de Mauricio Gomar en el proceso manresano de 1606:

«Praecipue cum anno 1602 concionaretur in hoc oppido R. P. Laurentius, sacerdos Societatis Jesu, et hortaretur christifideles huius oppidi, quatenus, si quae scirent miranda, quae contigissent in locis ubi pater Ignatius commoratus fuerat, et poenitentiam egerat, illa revelarent et publicarent; recordatur ipse testis, qui tunc intererat in receptione et examine quorundam testium de rebus mirabiliter a dicto patre Ignatio gestis, se audivisse a quodam amico suo...» (Resumen moderno del proceso de Manresa, 101 s.)

Narra cómo no pudieron pecar dentro de la cueva con una mala mujer un grupo de jóvenes.

⁴⁸ MI: *Scripta*, II, 649.

algunos casos, aunque por lo común era muy cauteloso en insinuar los favores de Dios recibidos en Manresa (n. 17). La tradición de abuelos a nietos, recogida directamente por dos testigos diferentes y concordantes en sus dichos, es sólida garantía de la comunicación de Ignacio a los señores Amigant, y argumento indubitable de que a lo menos existía la tradición del dictado de la Virgen en la forma explicada en la familia Amigant a fines del siglo XVI, mucho antes del cuadro del P. Vitelleschi. Notemos de paso la circunstancia de tiempo, que se apunta para la inspiración de los Ejercicios, después de un rapto tenido en la Anunciata de la casa Amigant, cuando en ella estaba Ignacio convaleciente.

19. Contamos, pues, en la familia Amigant con un testimonio histórico de la intervención de la Santísima Virgen en la composición de los Ejercicios, que ya persuadían otras razones. Se aduce además al P. Láinez, a quien se atribuye la afirmación de que Ignacio había tenido por maestro de los Ejercicios también a la Virgen María. Pero de su dicho no tenemos garantía tan segura. El P. Francisco García, en su libro *Vida, virtudes y milagros de San Ignacio de Loyola*, consignaba en 1685 que la Virgen Santísima fué la maestra del autor de los Ejercicios, San Ignacio, según lo había afirmado el P. Láinez⁴⁹. El P. Virgilio Nolarci (Carnoli) escribía en 1687 en su *Vita del Patriarca sant' Ignatio*: «Y los PP. Láinez y Polanco, que comunicaban íntimamente con el Santo, afirmaron con toda aseveración, no solamente de palabra, sino también por escrito, que no había tenido más enseñanza en este punto que las visitas del cielo, y que fuera de la experiencia no tuvo otro maestro más que a Dios. Dijeron principal maestro, porque también tuvo a la bienaventurada Virgen María; así lo afirmaba el P. Láinez; esta es la constante tradición»⁵⁰. Muy posteriores son los testimonios respecto del dicho de Láinez. Pero dan fe cierta de que en tiempo de éstos la tradición existía.

20. A difundirla contribuyeron sin duda, además de las imágenes que reproducían el cuadro del P. Vitelleschi, las Vidas de San Ignacio, divulgadas con motivo de su beatificación y canonización. Su parte tuvo también el relato que el P. La Puente incluye en la *Vida del P. Baltasar Alvarez*, publicada en 1615, de una revelación hecha a la

⁴⁹ GARCÍA, F., *Vida, virtudes y milagros* (1685) 61 (1890) 39. QUERA, *Influjo*, 67, nota 12.

⁵⁰ «Dissero principal maestro, atteso che v'ebbe la Beatissima Vergine ancora. Così affermava il P. Lainez.» NOLARCI, V., *Vita del Patriarca Sant Ignatio* (1687) 39 (QUERA, 67, nota 12; (1701) 55 (MI: *Exer.* 40). Cf. DRIVE-TARRÉ, *María y la Compañía de Jesús*, 25; WATRIGANT, E., *La très Sainte Vierge a-t'elle aidée Saint Ignace a composer le libre des Exercices Spirituelles?* Uclés (1894) 26; SOLÁ, J. M., *La intervención de la Virgen en los Ejercicios espirituales*, Manresa 7 (1931) 55.

venerable virgen Marina de Escobar⁵¹, y repitió en la *Vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar*, impresa en 1665⁵², y fué divulgado por el P. Lucas en su *Vida de San Ignacio* (1633). El Arcángel San Gabriel hacía saber a Marina, de parte de la Santísima Virgen, que «ella era y había sido como Patrona y Fundadora de aquellos santos ejercicios de la Compañía, y había sido ayudadora y como enseñadora del Santo Padre Ignacio, para que así se hiciese, y en esta razón había tenido principio en ella esta obra»⁵³. Obsérvese la precisión de lenguaje con que está descrita la intervención de la Virgen María en la génesis de los Ejercicios: «en ella había tenido principio esta obra en razón de patrona, fundadora y ayudadora», lo cual se refiere a su oficio de medianera de la gracia, y también «como enseñadora de Ignacio», y ello alude a una intervención en su misma gestación. Nada se dice del dictado material.

El P. Lucas pone como epifonema a la narración del P. La Puente: «Con esto queda firme y cierta, como lo ha estado siempre, la antigua tradición de que el libro de los Ejercicios lo compuso y escribió nuestro Padre San Ignacio en Manresa, ayudado y favorecido de los Maestros del cielo Cristo y su Madre»⁵⁴. Aquí está Lucas más en lo justo que cuando al describir el cuadro del P. Vitelleschi añadió por su cuenta, como advertimos antes (n. 16), que según es cierta tradición la misma Virgen *dió y dictó* a Ignacio el libro de los Ejercicios.

21. Citemos, para terminar, los dos últimos anillos autorizados de la tradición. El P. Anderledy en su carta a toda la Compañía en 1888 sobre el encargo de promover el culto al Sagrado Corazón, dice, aludiendo a las contemplaciones de la vida de Cristo de los Ejercicios en que se ejercitaba ordinariamente San Ignacio:

«Para conocer mejor los hechos de Cristo nuestro Señor, su mente y voluntad divina, nunca acababa de meditar los santos deseos y elevados sentimientos del Corazón de Jesús. Cuanto en esta parte enseñó y ordenó creemos, no sólo piadosa, sino fundadamente, que se lo inspiró la excelsa Madre nuestra, la Virgen Inmaculada»⁵⁵.

Pío XI refiriéndose a los Ejercicios espirituales en su Epístola apostólica al P. Ledóchowski en el tercer centenario de la canonización de San Ignacio y San Francisco Javier, 3 de diciembre de 1922, escribe:

⁵¹ LA PUENTE, *Vida del P. Baltasar Alvarez*, c. 43, párr. 1 (Madrid, 1880), 464 s. (MI: Exer. 43).

⁵² LA PUENTE, *Vida maravillosa*, 1. 1, c. 5 (1726) 23.

⁵³ LUCAS, A., *Vida de San Ignacio*, 80 s.

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ *Epist. Praep. Gen.*, V, 105.

«En aquel retiro de Manresa aprendió de la misma Virgen y como recibió de sus manos aquel perfectísimo código de leyes, así lo podemos con verdad llamar, de que se ha de valer todo buen soldado de Cristo, para pelear las batallas del Señor, los Ejercicios espirituales decimos, tales como se narra le fueron entregados del cielo a Ignacio»⁵⁶.

No se menciona el dictado en testimonios tan autorizados, y las expresiones figuradas que emplean se entienden rectamente de la inspiración interior.

V. REACCIÓN EXAGERADA

22. También ha sido un hecho la reacción contra la idea de un dictado material de los Ejercicios. Uno de los paladines que ha vuelto por la verdad histórica en forma tajante, y a lo que creemos demasiado simplista, ha sido el P. Dudon en su *Saint Ignace de Loyola*. Entre las «Notes et appendices» dedica la 11 a «Manrèse et les Exercices». En el apartado B pregunta: «La Vierge a-t-elle dicté les Exercices à Ignace?» y contesta: «Le P. Astrain, le P. Tacchi Venturi, le P. Watrigant disent résolument: non. D'autres déclarent respectable «l'antique tradition». Y dando por supuesto que esta tradición antigua admite el dictado material, y no más bien la ilustración interior de Ignacio, se pone a dar razones, contra lo que nadie sostiene ya en la actualidad, las cuales nada prueban contra la ilustración interior.

«Avant tout, retenons les quatre points suivants: 1.º, Ignace s'est dit l'auteur du livre des *Exercices*; 2.º, le commun de sa génération le lui attribue; 3.º, l'Église parle comme ces homes et comme Ignace; 4.º, la tradition invoquée remonte à 1606»⁵⁷.

Las tres primeras razones sólo valdrían, si San Ignacio no hubiese hecho en Manresa sino copiar como un amanuense el libro de los Ejercicios, y esto nadie lo defiende. Veamos cómo prueba que toda la tradición proviene del año 1606.

«Aucun des premiers historiens ne parle de la dictée. Dans aucun des procès canoniques, le fait ne figure aux articles. La première mention d'une dictée figure dans les *Annales* manuscrits du collège de Barcelone, à l'année 1606, et par manière d'addition faite, après coup, au texte primitif. Selon

⁵⁶ «In illo Minorissano recessu, quemadmodum sibi essent praelia Domini praelianda, ab ipsa Deipara didicit, cuius tamquam ex manibus illum accepit absolutissimum legum codicem —sic enim appellare vere possumus— quo quisque bonus miles Christi Iesu utatur oportet. Exercitia Spirituality dicimus, qualia feruntur caelitus Ignatio tradita.» («Meditantibus nobis»: AAS 14 (1922) 629).

⁵⁷ DUDON, *Saint Ignace de Loyola*, 626.

cette addition, Jean Amigant aurait conté la chose, à Manrèse, au P. Lorenzo de San Juan. De Barcelone, l'affirmation s'est envolée à Rome; recueillie par le P. Lancisius, elle a été consignée par lui dans son ouvrage *Gloria Sancti Ignatii* paru en 1622. En 1626, le P. Mutius Vitelleschi envoie à Manrèse un tableau représentant la scène de la dictée, *Dictante Deipara, discit ac dicet*. Mignard a peint la même scène, dans un tableau qui est aujourd'hui au séminaire Saint Sulpice»⁵⁸.

Toda esta combinación de datos es demasiado simplista para explicar la tradición general de un dictado material de los Ejercicios, aun en el caso de haber existido. Pero hay en ella fichas falsas. El cuadro mandado a Manresa por el P. Vitelleschi llevaba en la orla según la descripción del P. Andrés Lucas copiada antes (n. 16): «En este lugar el año 1522 San Ignacio compuso el libro de los Ejercicios, que fué el primero que se escribió en la Compañía de Jesús, y está aprobado por la bula de la Santidad de Paulo Tercero». No contenía, pues, el mote difundidor de la idea de un dictado material: «Dictante Deipara, discit ac dicet», que le atribuye el P. Dudon. La orla afirma tan sólo el hecho de la composición del libro en la Cueva en 1522, sin mencionar siquiera a la Virgen Santísima. Quien ante tal cuadro pensase en un dictado material, interpretaría groseramente una concepción artística de la inspiración interior.

El P. Dudon fecha el cuadro en 1626, después de la publicación de la obra del P. Lancicio, como inspirado en ella. El P. Astráin sitúa en 1617 el envío del cuadro a Manresa⁵⁹, el cual, como acabamos de ver, no se hace eco de las ideas de esta obra.

El P. Dudon calla la información tomada por el P. Castells de la familia Amigant anterior a la noticia del P. Lorenzo de San Juan (n. 17), según la cual la Virgen enseñó los Ejercicios a San Ignacio, entendiéndolo en este sentido la palabra dictar. Y en este mismo sentido habló el Sr. Amigant al P. Lorenzo del dictado de los Ejercicios por la Santísima Virgen. La tradición del influjo de la Virgen remonta en la familia Amigant a San Ignacio y fué conocida por los jesuitas antes de 1606.

23. Los procesos no hablan de un dictado material, porque nadie pensaba en él. Los de 1595 ni siquiera mencionan la composición de los Ejercicios⁶⁰. En los de 1606 el rótulo del P. Paoli la toca en el

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ El P. Astráin (*Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, I, Madrid, 1912) dice: «Esta creencia (del influjo de la Virgen en la composición del libro de los Ejercicios) se debió difundir por el célebre cuadro que hizo pintar el P. Mucio Vitelleschi en 1617» (p. 161, nota 5).

⁶⁰ Véanse los interrogatorios del P. Gil para los procesos de 1595 en Barcelona (MI: *Scripta*, II, 269-282), Manresa (ib., 354-356) y Montserrat (ib., 381-384).

artículo 29 «de oratione et illustrationibus». Después de mencionar la vela de armas en Montserrat y las siete horas diarias de oración con la asistencia a los actos litúrgicos, dice:

«Cum dictus P. Ignatius, adhuc poenitens et laicus, in continuis orationibus et meditationibus Manresae occuparetur, permultas divinas illustrationes habuit, quibus et experientia quotidiana et virtutum exercitationibus illuminatus, libellum quendam composuit... quem Exercitia spiritualia appellant»⁶¹.

Nótese que los Ejercicios se atribuyen a las muchas ilustraciones divinas y a la experiencia y práctica de las virtudes. Según esto el P. Paoli en los procesos no habla del dictado material, pero insinúa la inspiración divina por medio de las ilustraciones, haciéndose eco de los primeros historiadores que la admiten (nn. 1-6). Estos tampoco hablan directamente del influjo que tuvo la Virgen, pero registran con la autobiografía las visiones de Cristo y su Madre Santísima en el tiempo que los componía (n. 4)⁶².

24. Insiste todavía el P. Dudon contra el dictado de los Ejercicios negando el valor del testimonio del P. Lorenzo consignado en los Anales de Belén.

«Malhereusement, l'assertion des *Annales* ne mérite point crédit. Le premier Jésuite qui est allé à Manrese en 1573 a reçu des Amigant le récit de tous leurs souvenirs sur Ignace: rien de la dictée. Jean Amigant (celui-là même qui aurait raconté la dictée au P. Lorenzo de San Juan) Juan Amigant, docteur *in utroque*, a déposé comme témoin au procès manrésan de 1606: il n'a rien dit de la dictée»⁶³.

Lo del primer jesuita que visitó Manresa en 1573 se refiere sin duda al P. Juan Pla, que el año siguiente dió cuenta al P. General Mercurian, en carta de primeros de julio, de lo que había visto y sabido. Un fragmento sobre la razón del traslado de San Ignacio enfermo desde el convento de los dominicos a la casa Amigant nos han conservado los *Acta Sanctorum*, julio v. 7, p. 784. No conocemos toda la carta para poder afirmar que nada dice de la inspiración de la Virgen. De su silencio, aun siendo cierto, como de argumento negativo, nada se puede deducir, cuando por otras vías consta de la tradición de la familia.

En el proceso de 1606 Juan Amigant contestó al artículo 29 del rótulo del P. Paoli antes copiado: «que en esta población es pública voz y fama lo que en el artículo se contiene, y que el mismo testigo

⁶¹ Ib. 554.

⁶² POLANCO, *Vita*, 529; NADAL, *Dialogi*, 239; RIBADENEIRA, *Vida*, 62.

⁶³ DUDON, *St. Ignace*, 626.

lo ha oído de algunas personas que conocieron, hablaron y trataron al P. Ignacio»⁶⁴.

Cierto que aquí no se dice una palabra sobre el dictado de los Ejercicios, ni de la influencia de la Santísima Virgen en su composición. Pero tampoco tocaba estos puntos el redactado del interrogatorio. El artículo 29 trata en general de la oración e ilustraciones divinas, y por lo que se refiere a Manresa insinúa dos cosas, si Ignacio había tenido ilustraciones divinas, y si, iluminado por ellas, había escrito el libro de los Ejercicios, sin entrar en más particularidades sobre la génesis del libro. El Sr. Amigant asiente al artículo, alegando que es pública voz y fama, y añadiendo por su cuenta que lo ha oído de personas que trataron al P. Ignacio. No hubiera podido atestiguar lo mismo de la noticia de la intervención de la Virgen en la composición de los Ejercicios, ya que por ser comunicación particular de San Ignacio a los Amigant, conservada por recuerdo de familia, no gozaba de pública voz y fama, ni la había oído personalmente a su abuela Angela él, que no contaba a la sazón sino treinta y cinco años, y sólo la sabía por conducto de su madre Inés, que no había conocido a Ignacio, y hablaba de lo oído a su suegra Angela. Sean estas u otras las razones de su silencio, en la solemnidad de un proceso, éste no puede anular la existencia de la tradición de familia, que consta por conducto del P. Castells y del P. Lorenzo de San Juan.

25. El P. Dudon ataca, no sólo el dictado material de los Ejercicios y con él la intervención de la Santísima Virgen en su gestación, sino también su inspiración divina. En el apartado D. pregunta: «Les Exercices sont-ils un livre inspiré?». Sin precisar más lo que entiende por inspiración y tomándola en un sentido extremo que ningún historiador defiende (n. 22), contesta con estas dos afirmaciones que pueden concederse, y negarse la consecuencia y mejor el supuesto:

«L'Eglise, en approuvant ce livre, n'a point parlé d'inspiration. Ignace ne l'a point cru, puisqu'il a retouché son manuscrit de Manrèse, surtout à Paris et à Venise»⁶⁵.

La inspiración de los Ejercicios nadie la pone en una asistencia durante su redactado que garantice su inerrancia, a la manera de la inspiración de los libros sagrados. Los primeros historiadores la ponen en una ilustración especial, para concebir el método de los Ejer-

⁶⁴ «Dixit quod in presenti oppido est publica vox et fama prout in articulo continetur et quod ipse testis audivit a nonnullis personis, qui dictum Patrem cognoverunt, et locuti sunt, et tractaverunt.» (Proceso original fol. 182 r.)

⁶⁵ DUDON, *St. Ignace*, 627.

cicios (nn. 1-6, 22), y algo de esto concede a continuación el mismo P. Dudon:

«Sans doute, sans particulière assistance de Dieu, le pèlerin n'aurait pu écrire ce livre. C'est une remarque de la bulle de canonisation; c'est aussi une évidence. Cette assistance de Dieu s'est prolongée, après Manrèse, pour les additions et remaniements faits aux feuillets primitifs»⁶⁶.

Mas no viendo el P. Dudon en los Ejercicios otra cosa que un cierto número de verdades ordenadas sintéticamente, capaces de engendrar la conducta cristiana más generosa, pone el favor especial de Dios en Manresa en «surélever d'un coup sa faculté naturelle de comprendre, de lui donner une intelligence supérieure de la vie spirituelle, qui lui permet le discernement des esprits». Con esto pudo ordenar la síntesis de verdades tradicionales tomadas de los libros que tuvo en sus manos. «De là, l'accent de sûreté et de force, qui frappe dans les *Exercices*»⁶⁷.

Pero los Ejercicios son algo más que una síntesis de verdades. Son un método de oración y ascesis enfocado a producir un entrenamiento espiritual concreto, que capacite para poder amar y servir en todo a la divina majestad [233]. Y es tal la selección y trabazón de los elementos para llevar al fin buscado, que requieren una ilustración especial del cielo, algo más que la sobreelevación de la facultad natural de comprender. Por otra parte tampoco parece lo más ajustado a la realidad el que esta sobreelevación haya sido de una vez «d'un coup», como quiere Dudon, porque San Ignacio no sólo concibió el método de los Ejercicios en Manresa, mas también lo experimentó en sí, y lo puso por escrito a través de sus experiencias personales; y pues nos confiesa el mismo Santo que en el período de las consolaciones, durante el cual experimentó en sí los Ejercicios, el Señor le trataba como enseña el maestro de escuela a un párvulo, parece más natural que no le diese todo el método de una vez, sino por partes, a medida que lo iba poniendo en práctica (n. 1), y así la especial ilustración divina hubo de intervenir repetidamente.

26. Pero también en la práctica de los Ejercicios por San Ignacio en Manresa pone dudas el P. Dudon, proponiendo en el apartado A la pregunta: «Ignace a-t-il fait à Manrèse une retraite de trente jours?»⁶⁸. Planteada la cuestión en este punto vidrioso, y pertrechado en un tuciorismo cómodo, esto es, desechando decididamente lo que no sea enteramente cierto, sin entrar en el estudio a fondo de los testimonios de Nadal y Polanco, que nos dan preciosos pormenores de

⁶⁶ Ibidem.

⁶⁷ Ibidem.

⁶⁸ Ib. 626.

cómo practicó el Santo sus Ejercicios⁶⁹, se detiene acumulando negaciones generales, como para impresionar desfavorablemente, a saber, que es imposible precisar nada sobre la duración de los períodos de la vida espiritual de Ignacio en Manresa, que son discutibles todos los sistemas propuestos, y lo mismo se diga de los que han querido puntualizar los treinta días del mes de Ejercicios que hizo el Santo, que en este problema no tenemos más luz que las palabras de Laínez: «Vino a hacer cuanto a la substancia las meditaciones que llamamos Ejercicios», y ni Laínez dice, ni nadie sabe, en qué consiste tal substancia⁷⁰. Afirmaciones tan rotundas implican o el desconocimiento o la preterición despectiva de los demás testimonios. Pero aunque nada supiésemos cierto en los pormenores de tiempo, modo y contenido de los Ejercicios del mismo Ignacio en Manresa, no por ello quedaría excluido el hecho en sí de haberlos practicado. Ciérrase al fin la serie de negaciones que no tocan al tema con esta insinuación: «Mais la formule même de Laynez donne lieu de croire que le saint ne fit pas, comme elles sont marquées dans son livre et dans leur ordre, les méditations établies en série pour un mois de retraite»⁷¹, creyendo ver en la palabra «substancia» el fondo de las meditaciones en oposición a su forma o método, apartándose así del sentir de Polanco y Nadal. Pero ello no es ya proponer toda y sola la verdad cierta, sino querer hacer pasar por tal una apreciación propia.

Si la serenidad de juicio, requerida por la historia, queda turbada a las veces, aun en profesionales de nota, por ideas preconcebidas o el interés por determinada solución, a mayores desvíos lleva el intento de convertir la crítica histórica en arma de combate, para deshacer creencias y derribar tradiciones extendidas y arraigadas.

JOSÉ CALVERAS, S. I.

⁶⁹ *El origen de los Ejercicios, 277-279.*

⁷⁰ «De la durée de chacune de ces périodes, il est impossible de rien préciser. Ceux qui l'ont tenté n'ont abouti qu'à des systèmes discutables. Il faut dire de même de ceux qui ont essayé de découper, dans la période manrésienne, une retraite de trente jours. Nous avons pour toute lumière dans ce problème la parole de Laynez: «En este tiempo...». En quoi consiste cette «substance»? Laynez no le dit pas; et nul ne le sait.» (DUDON, *St. Ignace, 626*).

⁷¹ *Ibidem.*